

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 9 de Abril de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

VIDA DE JESÚS, POR ERNESTO RENAN



El reino de Dios concebido como el advenimiento de los pobres

Esas máximas, buenas en un país donde los elementos de la vida se componían de aire y de luz, y ese dulce comunismo de un grupo de hijos de Dios, que descansaban confiados en el seno de su padre, podían convenir á una secta inocente que abrigaba á cada momento la persuasión de que su utopía iba á realizarse; pero claro es que no podían arrastrar en pos de sí á la sociedad entera. Muy pronto comprendió Jesús que al mundo oficial de su época no satisfaría la perspectiva de su reino. Mas tomó una resolución atrevida, cual fué dirigirse á los humildes, prescindiendo de todo aquel mundo de corazón seco y de mezquinas preocupaciones. Una vasta sustitución de raza tendrá lugar. El reino de Dios se ha hecho: 1.º, para los niños y para aquellos que se les asemejan; 2.º, para los desechados del mundo, víctimas del rigor social que rechaza al hombre bueno cuando es humilde; 3.º, para los heréticos y cismáticos, publicanos, samaritanos y paganos de Tiro y de Sidón. Una parábola enérgica explicaba y legitimaba ese llamamiento al pueblo: «Un rey dispuso un gran banquete para celebrar las bodas de su hijo, y envió á sus servidores á llamar á los convidados. Mas éstos se escudaron y algunos maltrataron á los mensajeros. Irritado entonces el rey, dijo á sus criados: Salid luego á las plazas y barrios de la ciudad y traedme acá cuantos pobres y lisiados y ciegos y cojos halláreis, á fin de que se llene mi casa. Pues os prometo que ninguno de los que antes fueron convidados probará mi banquete.»

El *ebionismo* puro, es decir, la doctrina de que solamente los pobres (*ebionim*) serán salvados, de que el reinado de los pobres va á llegar, fué, pues, la doctrina de Jesús. «¡Ay de vosotros los ricos!»—decía—porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que andáis hartos! porque sufriréis hambre. ¡Ay de vosotros los que

ahora reís! porque os lamentaréis y lloraréis.» Y añadía: «Tú, cuando des una comida, no invites á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes ó vecinos ricos, no sea que también ellos te inviten á ti, y te sirva esto de recompensa; sino que cuando hagas un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos: y serás afortunado, porque no pueden pagártelo, pues serás recompensado en la resurrección de los justos.» Quizá en un sentido análogo repetía con frecuencia estas palabras: «Sed buenos banqueros», esto es: Haced buenas imposiciones para el reino de Dios, dando vuestros bienes á los pobres conforme al antiguo proverbio: «Compadecerse del pobre es dar prestado á Dios.»

Forma definitiva de las ideas de Jesús sobre el reino de Dios

Suponemos que esa última fase de la actividad de Jesús duró aproximadamente diez y ocho meses, desde su vuelta de la peregrinación de la Pascua del año 31, hasta su viaje á la fiesta de los Tabernáculos en el año 32.

Durante ese espacio de tiempo el pensamiento de Jesús no parece haberse enriquecido de ningún nuevo elemento; pero todas sus ideas se desarrollaron y produjeron en un grado siempre creciente de poder y de audacia.

La idea fundamental de Jesús fué, desde un principio, el establecimiento del reino de Dios, el cual, según ya hemos dicho, parece haberle entendido de diferentes modos. En ocasiones se le podría tomar por un jefe democrático, queriendo simplemente el reino de los pobres y de los desheredados. Otras veces el reino de Dios es el cumplimiento literal de las visiones apocalípticas de Daniel y de Henoch, y frecuentemente, por último, ese reino es el de las almas y el rescate próximo es el rescate por el espíritu. La revolución deseada por Jesús es en tal caso la que en realidad tuvo lugar, el establecimiento de un culto nuevo, más puro que el de Moisés. Todos esos pensamientos parecían haber existido á la vez en la conciencia de Jesús. El primero, es decir, el de una revolución temporal, no parece haberle detenido demasiado. Jesús no reparó nunca ni en el mundo, ni en los ricos, ni en el poder material como cosas dignas de llamar su atención. No tuvo ninguna ambición exterior; algunas veces, por una consecuencia natural, su grande importancia religiosa estaba á punto de cambiarse en importancia social. Diferentes personas iban á pedirle que se constituyese en juez y árbitro en cuestiones de intereses; Jesús rechazaba esas proposiciones con orgullo, casi como si hubieran sido injurias. Poseído de su celeste ideal no salía nunca de su desdenosa pobreza. Con respecto á las otras dos concepciones del reino de Dios, Jesús parece haberlas conservado simultáneamente. Si él no hubiese sido nada más que un entusiasta, alucinado por los apocalipsis que servían de alimento á la imaginación popular, habría permanecido siendo un sectario oscuro, inferior á aquellos cuyas ideas imitaba. Si sólo hubiera sido

un puritano, una especie de Channing ó de «Vicario saboyano», es indudable que no habría obtenido ningún triunfo. Las dos partes de su sistema, ó, por mejor decir, sus dos concepciones del reino de Dios, están basadas la una en la otra, y este apoyo recíproco fué la causa de su incomparable resultado.

Los primeros cristianos son visionarios, viviendo en un círculo de ideas que nosotros calificamos de sueños, pero al mismo tiempo ellos son los héroes de la guerra social que produjo la franquicia de la conciencia y el establecimiento de una religión, cuyo culto puro, anunciado por el fundador, acabará á la larga por efectuarse.

Las ideas apocalípticas de Jesús, en su forma más completa, pueden resumirse de la manera siguiente:

El orden actual de la humanidad toca á su término; este término será una revolución inmensa, «una agonía», semejante á los dolores del parto; una *palingenesia* ó «renacimiento» (según la misma frase de Jesús), precedido de negras calamidades y anunciado por fenómenos extraños. En pleno día, brillará en el cielo la señal del Hijo del hombre; y será una visión ruidosa y luminosa como la del Sinaí, un gran huracán rasgando la nube, un dardo de fuego cruzando en un abrir y cerrar de ojos de Oriente á Occidente. El Mesías aparecerá en las nubes, revestido de gloria y de majestad, al sonido de las trompetas y rodeado de ángeles. Sus discípulos se sentarán á su lado en los tronos. Los muertos resucitarán entonces y el Mesías procederá al juicio.

El reino de Dios no es entonces sino el bien, es un orden de cosas mejor que el que existe, es el reino de la justicia, que el fiel, según sus fuerzas, debe contribuir á fundar, ó es aun la libertad del alma, ó bien algo de análogo al «rescate» búdico, fruto de la desafiación. Esas verdades, que para nosotros son puramente abstractas, para Jesús eran vivas realidades. Todo en su pensamiento es concreto y substancial: Jesús es el hombre que más enérgicamente creyó en la realidad de lo ideal.

Al aceptar las utopías de su tiempo y de su raza, Jesús supo hacer de ellas también grandes verdades, gracias á fecundos errores. Su reino de Dios era, sin duda, el próximo apocalipsis que iba á desarrollarse en el cielo. Pero además de todo esto probablemente era sobre todo el reino del alma creado por la libertad y por el sentimiento filial, el que el hombre virtuoso experimenta en el seno de su padre. Aquella era la religión pura, sin prácticas, sin templo, sin sacerdotes; era el juicio moral del mundo decretado á la conciencia del hombre justo y al poder del pueblo. He ahí lo que estaba hecho para vivir y he ahí lo que ha vivido. Cuando, al cabo de un siglo de aguardar en vano, se anura la esperanza materialista de un próximo fin del mundo, el verdadero reino de Dios aparece á ella. Lisonjeras explicaciones echan un velo sobre el reino real que no acaba de llegar. Estando el apocalipsis de Juan, primer libro canónico del Nuevo Testamento, demasiado seriamente plagado de

la idea de una catástrofe inmediata, queda pospuesto a segundo lugar y es tenido por ininteligible, torturado de mil modos y casi rechazado. Al menos, se aplaza el día de su cumplimiento para un porvenir indefinido. Algunos pobres obstinados que guardan aún, en plena época de reflexión, las esperanzas de los primeros discípulos, se convierten en heréticos (Ebionitas, Milenarios), perdidos en las clases inferiores del cristianismo. La humanidad creía en otro reino de Dios. La parte de verdad contenida en la idea de Jesús había triunfado de la quimera que la ofuscaba.

No despreciamos, sin embargo, esa quimera, que ha sido la tosca corteza del sagrado bulbo de que nosotros vivimos.

EL DEBATE SUPREMO

Los vicios de un régimen acababan por fructificar en un acto que los concentra todos. El proceso Ferrer es el acto simbólico de los vicios inherentes al régimen que sufrimos.

Los lectores que han ido siguiendo mi continua tarea de periodista, saben bien hasta qué punto he vibrado con la opinión extranjera ante esa trágica versión española del caso Dreyfus. Jamás había sentido como ahora elevarse el alma hasta aquella suprema *desnaturalización* que alza a un hombre por encima de todo prejuicio étnico o nacional. Hoy, en los comienzos de ese debate que yo reputo el más trascendental de todos cuantos se han planteado en las Cámaras españolas desde la Restauración, hoy me siento trepidar con la impaciencia y la inquietud naturalistas del que quería comunicar a los demás su ardor interno por las horas definitivas de justicia.

Fijaos bien: el pleito supremo entre dos regímenes, entre dos sistemas, llega, más que ante el poder legislativo, ante la suprema apelación al pueblo. Seamos dignos todos nosotros de este momento pensando que jamás volveremos a encontrarnos en otro semejante. Si no tenemos esa dignidad, la mancha definitiva de ineptos caerá para siempre sobre nosotros.

Me dirijo en este momento a la opinión, sin una investidura que me defienda de las leyes restrictivas. Por esto habrá en mis palabras un escrupuloso acomodamiento a los límites de lo que la ley me permite decir.

Tres son las enfermedades interiores del régimen: clericalismo, militarismo, burguesismo. Las tres están concentradas en el caso Ferrer.

Por de pronto, Ferrer era el director de la Escuela Moderna. Ahora no me propongo, ciertamente, juzgarla. Pero la Escuela Moderna era la más agresiva de las escuelas laicas españolas; y los odios inquisitoriales ansiaban contra Ferrer, naturalmente, inflamar las extintas hogueras... Ferrer personificaba la más violenta de las acciones contra la Iglesia, y por eso la Iglesia tenía que mostrar en la persona de Ferrer una especie de encarnación del Anticristo. Hay que insistir en ello. Si algo se me ocurre decir en contra de Ferrer, será precisamente contra su carácter *sacerdotal*, sacerdotal a la inversa, carácter que reducía a forma casi exclusivamente batalladora y negativa su ministerio de enseñanza. Era el cura laico contra el cura católico; ya veis, pues, cómo la Iglesia debía concitar sobre Ferrer la levadura de los viejos odios largamente inapacados, y la Iglesia no perdona nunca...

El aspecto militarismo.—Lo trataré como puedo tratarlo. Ha habido, por parte de algunos diputados, cierta timidez que les ha impedido juzgar el acto del tribunal que condenó a Ferrer. Cuando nuestros enemigos, refugiándose cobardemente a la sombra de las cosas declaradas inviolables, cubriendo con esa inviolabilidad su propia culpa, preguntaron, en pleno Consejo: «¿Os atreveréis a poner en duda la justicia de aquel Consejo de guerra?». Sólo se contestó con evasivas. Yo no habría hecho así. El Poder legislativo está por encima de todo. Además, al juzgar el acto de un tribunal, determinado y concreto, no hay ciertamente ofensa a toda la magistratura. Al juzgar el acto de un Consejo de guerra particular, definido, no hay, ciertamente, ofensa al

Ejército. ¿Dónde iríamos a parar si el juicio sobre los individuos alcanzase a la colectividad entera? No. Y luego, ahora no se trata siquiera de juzgar el acto de un Consejo de guerra, se trata de proporcionar tiempo y ocasión para que públicamente se justifique. La calificación que caiga sobre aquella sentencia vendrá después. Será favorable o adversa, según la justificación. Ahora no queremos prejuzgar. Se trata únicamente de que muchos ciudadanos, entre los cuales tengo la honra de contarme, creen, usando de su perfecto derecho, en la inocencia del reo ejecutado, porque las pruebas en contrario no les han convencido. Opinan que todo acusado es inocente mientras no se pruebe su culpa, y piden al Gobierno que presente al debate de las Cortes aquella prueba. Después, convencidos o no, juzgarán en definitiva, libremente. Por ahora no desviemos las cosas y ciñámonos a la cuestión.

El aspecto burguesismo.—Había contra la persona de Ferrer, justa o injustamente, una leyenda que de él hacía la representación viva del anarquismo. Para muchos, era preciso aprovechar contra su vida cualquier ocasión, porque, se decía, él tenía la culpa «de las bombas de Barcelona». En esa trágica angustia que pone una interrogación apremiante en todas las miradas, buscando el culpable incógnito del urticidio, la bestia de miles de cabezas está pronta a inmolar, en sacrificio a sí misma, sin pruebas, al primero que pase. Imaginaos la prevención formidable que tendrá esa bestia poligéjala contra un hombre acusado va, en otra ocasión, de cómplice de un delito dinamitero.

Pero hay todavía otra morbosidad española contra Ferrer: el cortesismo. Ferrer, compañero de Morral, era para los cortesanos un escapado del patíbulo, un sustraído a la condena natural de los regicidas. A tal punto llegaba el desprecio a la absolución dictada por un tribunal civil, que había gentes bastante salvajes para creer que se podía condenar en 1909 por las mismas acusaciones de que se absolvió en 1907. La ignorancia de toda idea jurídica es una de nuestras formas de barbarie.

Hay que decirlo. Los conservadores, para sincerarse de su responsabilidad como Poder «ejecutivo» en los momentos de la ejecución de Ferrer, han querido desviar la atención pública del proceso de 1909, valiéndose del proceso de 1907. ¡Esto basta para revelarnos la confianza que tendrán en el valor de las pruebas del segundo proceso!

Ahora mismo acabo de leer en *La Correspondencia de España*, diario *dulce*, como aquel A. B. C. que ya tuve ocasión de calificar desde *L'Humanité*, un artículo firmado *Taf*, sobre el caso Ferrer, defendiendo, con toda impudicia, la licitud de la condena de un hombre por delitos de que ya fué absuelto. Ese artículo, señor mío, es una infamia. Pasemos.

Otra de las argucias de los conservadores ha consistido en presentar las documentaciones interminables de los dos procesos para hacer imposible su conocimiento y poder objetar pedantesamente a los ciudadanos que quieran remover la tenebrosa cuestión: «¿Usted no se ha enterado? ¡Lea usted los ocho volúmenes y entonces hablará!». ¡Ah, no, señores míos! ¡Es que cuando los magistrados juzgan, en todo proceso han leído la integridad de los documentos de la causa? ¡Es que no juzgan, según los apuntamientos, reducción del *dossier* oficial? ¡Es que el tribunal que juzgó a Ferrer había leído esos volúmenes? ¡Es que los había leído el defensor, a quien fué entregada la causa en un plazo brevísimo? ¡Es que la documentación de la causa de Madrid fué, indebidamente, entregada a los jueces de la causa de Barcelona? No os pedimos el proceso. Os pedimos las pruebas. ¡Las pruebas! ¡Una sola si queréis! Tres líneas que os justifiquen y a nosotros nos obliguen a bajar la cara avergonzados, convencidos, reducidos a perpetuo silencio! ¡No presentaréis, no, esta prueba única y salvadora!

No se trata de un proceso político, como quisieran nuestros enemigos: se trata de un caso jurídico por dilucidar, con estricta y absoluta separación de todo ideal político. Así hay que plantear la cuestión: como el caso N, como el caso de un sentenciado sin pruebas suficientes, como un error jurídico que señalará un momento

histórico que pueda ser el comienzo de una enmienda honorable y de una rectificación de procedimientos arcaicos y pasionales.

Ciudadanos: el proceso Maura, el proceso del hombre responsable, va a debatirse ante el Parlamento español. Si el partido liberal se solidariza con Maura, este será el proceso del régimen ante el soberano originario, el pueblo.

Como en los días del proceso Dreyfus, una nación va a dividirse en dos supremas castas, ante un asunto de justicia. Pero de estos días puede salir la nueva y definitiva España, como la nueva Francia surgió de las angustias del parto del proceso Dreyfus. Yo excito desde estas páginas a la verdadera intelectualidad española, entre la cual indignamente se me hace figurar, a que cumpla su oficio de selecta y directora en estos días de prueba, a fin de que ella bautice de «civilidad» esta España renaciente, o levante una protesta ante la asfixia política y definitiva de España.

Yo quiero creer, eterno optimista, que la batalla será el inicio cruento de una renovación gloriosa. Y con la última duda en el alma, con la última zozobra, quiero ser, a pesar de todo, el primero en gritar, ante ese despertamiento, la primera salutación a la nacionalidad nueva: ¡Viva España!

Gabriel ALOMAR

IN ILLO TEMPORE

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolum hanc.

1. En verdad os digo que no es verdad todo cuanto se ha dicho de mí, de mi Padre, de nuestros apóstoles y de nuestros evangelistas.

2. Eso mismo de «pedid y se os dará»; buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá», es un *reóforo* de San Mateo, que nos ha llenado las casas y las legiones de pediguños, de buscones y de importunos.

3. Y también os digo que San Mateo era muy dado a los refranes y romances, que sus obras más bien parecen de un pacienzudo folclorista que inspiraciones del Espíritu Santo.

4. Y fué otro dulce carientismo de San Mateo aquello de «No juzguéis para que no seáis juzgados».

5. Mi Padre jamás dijo esta tontería.

6. Mi Padre ungió reyes.

7. Mi Padre proclamó los jueces de Israel.

8. Y no para que holgaran precisamente.

9. Esta función del Estado desempeñabanla a maravilla los sacerdotes.

10. Mi Padre entregó a Moisés las tablas de la ley.

11. Y la ley era entonces para ilustración del juez y para norma del juicio.

12. Y dió la ley mi Padre a Moisés para que por ella fuera juzgado su pueblo.

13. Pero la justicia necesita de la ley y del juez, como la Naturaleza necesita de los dos sexos.

14. Y dijo mi Padre a Moisés cómo habían de ser los jueces.

15. Y hasta qué límite habrían de llevar en su conciencia la interpretación de la ley.

16. Pero Moisés, aflicionado a encubrir su defecto de pronunciación, gustaba de hablar poco.

17. Y calló las reglas de conducta que mi Padre le diera para los jueces.

18. Considera, díjole mi Padre, que mi sabiduría infinita siempre gustó de poner juntos los extremos antiléticos.

19. Así, junto a la luz del día, puso las tinieblas de la noche.

20. Y junto a los placeres del amor, los dolores todos de la vida.

21. Y junto a las flaquezas de la vejez, el vigor de la experiencia.

22. Y así puso juntos la ley y el crimen.

23. Para que criminal sea el juez que en un momento llegue á transgredir el campo de la ley.

24. Y yo, que soy la verdad, he de decirlos que Moisés mostróse disgustado de que mi Padre hubiese puesto en los confines de la ley los dominios del crimen.

25. Y, Señor, dijo, cruel sois al determinar que sea criminal quien por ignorancia ó por humana debilidad pue- da en un momento traspasar esa linde.

26. Y dijo mi Padre: Los ignoran- tes y los débiles no deberán ser jueces.

27. Enviadme, pues, Señor, dijo Moisés, una dinastía de ángeles y les encomendaré el ministerio de la Justicia.

28. Ministerio humano quiero que sea la Justicia, y hombres han de ser quienes lo desempeñen.

29. Levantad, Señor, entonces, una muralla entre la ley y el crimen.

30. No, sino he de trazar una línea sutilísima.

31. Trazaréla con una trompa de ele- fante.

32. Sutil he dicho, Moisés.

33. Habré de trazarla con la reja de un arado.

34. Sutil he dicho, y no excites mi divina cólera.

35. Señor, habrá muchos jueces cie- gos y cortos de vista.

36. Sutil por última vez te digo.

37. La trazaré con una pluma de avestruz ó de onocrotalo.

38. Tercero eres como aguerrido cau- dillo. Trázala de fuego y que se abra- sen los jueces de la tierra siempre que salgan de la ley para entrar en el crimen.

39. Y en verdad os digo que si Moisés hubiese cumplido los mandatos de mi Padre, la iniquidad humana no se hubiera visto en precisión de inventar cárceles ni horcas.

Así consta entre líneas, también sutiles, de la *Vulgata latina*, y de ello doy fe. (La poca que me queda.)

E. BARRIOBERO Y HERRAN

LA CASA EN NUESTRO PAÍS

A orillas del Trent, junto al mayor cen- tro fabril inglés de encajes, álzase una ba- rriada, la de West Wexford, que viene á ser una villa legítimamente ideal. La irre- gularidad de sus calles, de aquellos tan lim- pios y bien conservados «roads», contrasta con la simetría de sus casas, todas del mismo tipo edificativo y que presentan, tal vez por una resultante del clima, un aspecto siempre nuevo, de reciente construcción, pareciendo una combinación felicísima de cajas de juguetes. En vez de la prosaica numeración ostentan aquellas casitas nom- bres de flores, de plantas, de pájaros, de constelaciones, de mujeres, de todo aquello que es en la vida hermoso. Las casas son aisladas, con un diminuto jardín en la par- te posterior, viviendo en ellas, generalmen- te, una sola familia. Si el exterior es agra- dabilísimo, no le va en zaga el interior. Con- stan de planta baja y un solo piso; en la planta baja hay tres departamentos: una salita ó despacho; el comedor, con un so- berbio ventanal de toda la anchura de la estancia y que mira á la calle, y la cocina, además del vestíbulo y la escalera que da acceso al piso; en éste hay cuatro habita- ciones-dormitorios, «water-closet» y bañera. La disposición de todas estas piezas es se- gún las más exigentes reglas de la higiene y de la comodidad. Vive allí gente modes- ta, dependientes, comisionistas, emplea- dos, obreros, que no pueden soportar los crecidos alquileres de la ciudad. Algunos, á fuerza de ahorros, se han constituido ya en pequeños propietarios. Respirase allí un ambiente de honradez, de descanso, de tranquilidad, de orden, de civismo supe-

rior, propio de un pueblo que sabe trabajar y sabe vivir, porque después del núcleo de preocupaciones del trabajo diario, en- cuentra en su casa alegría, limpieza, con- fortabilidad y buen humor, dicha de fami- lia y bienestar del espíritu. ¡Cuán apacible- mente succeden para el observador ex- tranjero las horas vividas en tal sitio, al hundir sus ojos escrutadores en la con- ciencia de aquella geografía domiciliar! Seguidamente encárinase uno con aquella diferenciación, con aquel ambiente, con aquellas costumbres, con aquella viviente regularidad que es el capítulo más excelso y más práctico de la filosofía de la casa, de la casa de cada uno. Arriba un cielo gris, nuboso, que hace mucho más claro y lim- pio el cielo interior de aquellas casitas, tan frecuentes en toda Inglaterra. El espíritu, la esencia de un pueblo se exterioriza en la disposición de sus viviendas. La casa es el espejo de la personalidad de sus mora- dores. La historia interna de una raza debe estudiarse en sus casas. Porque es en la casa de cada uno, en la casa de todos, donde ha de empezar á apoyarse la cultu- ra material y ética del individuo. Por eso Inglaterra, á pesar de su cualidad genial- mente nacional del aislamiento, cine la he- gemonía mundial, porque ha sabido for- mar individuos, familias, generaciones, toda una raza limpia, sana y fuerte, me- diante ese perfecto estado del buen vivir. Muy lastimosas son todavía, en general, las habitaciones de ricos y de pobres, anti- guas y modernas, en los pueblos españo- les. Poca diferencia existe entre ellas y las que en uno de sus últimos trabajos, con el título de *Tres días en la aldea*, acerca de la vida en los pequeños lugares rusos, con mano maestra describió el filósofo de Yas- naia Poliana. Así es el pueblo español, con casas excesivamente cálidas en verano, exageradamente frías en invierno, y abso- lutamente sucias en todo tiempo. Suciedad, beatería y catolicismo, triptico calamitoso de nuestro temperamento nacional todavía primitivo y siempre continuador de aquella tradición del mal vivir, despreciadora del cuerpo, sierva del dolor y enemiga de la higienización, aquella tradición funesta que después de la expulsión de los árabes, or- denó, como una de sus primeras medidas, la clausura de los baños públicos. Ni higie- ne para el cuerpo ni inteligencia para el espíritu, fórmula aun dominio, pues en Ma- drid mismo, en el modernísimo barrio de Embajadores, así como en Barcelona, en el feliz ensayo de casas higiénicas de San- ta Eulalia de Villapiscina, escuetamente carécese de instalación de baños. Y no es esto aún lo principal, pues si nuestros ar- quitectos fuesen un poco más higienistas, no se darian estos casos incultos de cons- truir los excusados junto á las cocinas ó bien de situarlos en lugares nada propios ni sanos. ¿Y qué se dirá de aquellos pue- blos, que son muchísimos, perdidos entre montañas, y cuyas casas carecen de excu- sado y de un sitio hábil para lavarse? La casa es en nuestro país un suplicio, mise- ra, lóbrega, sucia, sin confortabilidad. De aquí que se viva tan poco en ella, bajo su techo, por un odio étnico, por ese odio á lo que es orden y regularidad, salud y lim- pieza, voluntad y raciocinio. Se vive en la taberna, en el café, en la plaza pública, y no se siente el amor por la casa propia, por la casita de los amores, de las alegrías y de las luchas, por esa casita higiénica- mente ideal, que fortalezca el amor al país y oculte nuestra desnudez material y espí- ritual toscamente primitivas.

Juan FERRATE

NUESTRA DENUNCIA

En la Audiencia de Madrid hay un teniente fiscal fosilizado, mejor dicho, condenado al ostracismo de su cargo se- cundario.

No ejerce funciones de fiscal porque su jefe inmediato, el Sr. Valle, se basta y se sobra para todas las atenciones del ministerio.

No entra en las salas á informar, sen- cillamente porque, sentado en estrados, nada se le ocurre, y el abogado más inexperto puede darle un revolcón trascendental.

No informa ni califica causas porque, acostumbrado á otros menesteres, es probable que no sepa por dónde se coge la pluma para estas cosas.

¿Qué hace, pues, el señor teniente fiscal?

Visitar á los ministros de la Corona; merodear en torno de los políticos de talla; pretender inútilmente el puesto que ahora desempeña el Sr. Fernández Llano; conformarse, inútilmente tam- bien, con la Jefatura de Policía de Bar- celona; trabajar, inútilmente también, el ascenso en su carrera, y desacredi- tar con su equivocado celo la adminis- tración de justicia.

Don Antonio María de Mena, que así se llama el aludido, lleva catorce años de teniente. Si esto no es postergación, si esto no es ostracismo, que venga Dios y lo vea. Y conste que hasta sus enemigos hemos pedido su ascenso á todos los ministros de Gracia y Jus- ticia.

No hemos de regatear al Sr. Mena ninguno de sus meritos; sólo conoce- mos uno y queremos confesarlo admi- rativamente.

Hace algunos años publicó un her- moso libro, traducido ya á todos los idiomas, incluso el *caló* y excepto el *chegue*; se titula *El anarquismo y su represión*, y las naciones que se han servido estudiar al Sr. Mena viven li- beradas por completo de esa plaga te- rrorífica.

En este libro famoso se dan, para la represión del anarquismo, dos claves admirables: una preventiva, que con- siste en que los gobiernos requieran su ayuda del sabio y prudente clero para legislar sobre la materia; y la otra, re- presiva propiamente dicha, consiste en la formación de una liga con las por- teras, las patronas, las alcahuelas, *el sic de cétesis*, para la caza de anar- quistas.

¡Parece mentira que este libro no le haya valido al Sr. Mena un sitio en el Supremo!

Porque han de saber ustedes que el estilo del libro, según un sabio comen- tarista, es todavía más *cachondo* que su medula.

Reciba de nuestras manos pecadoras el Pacheco moderno el homenaje que sus contemporáneos le deben.

Ya entregaremos ejemplares de este periódico—aun cuando se denuncie— en Fiscalía y en todas las salas y en todos los Juzgados y en todas las re- latorías y en todas las escribanías, para que los diversos estratos de la curia madrileña se enteren de la justicia que hacemos al Sr. Mena.

Y no á mal hacer, por cierto; del te- niente fiscal no se puede decir con Ruiz de Alarcón:

«Está malquisto de modo que, si le vieran quemar, diera leña el pueblo todo.»

¡Pobrecito! Se le quiere, se le admi- ra y se le desea el ascenso, antes hoy que mañana.

Pues bien; el Sr. Mena, sabedor de que gobernaban los liberales, durante la primera etapa de Canalejas no de- nunció ningún periódico; pero sobre- vino la crisis, hubo un día, unas horas en las que la nación no tuvo Gobierno determinado, y el Sr. Mena, celoso del orden, denunció todos los periódicos re- publicanos que se publicarón en aque- llas horas.

¿Con motivo? Con motivo; ¡no falta- ba más! Las denuncias se hacen siem- pre con motivo. En España, la libertad individual y la propiedad intelectual ni están ni pueden estar al arbitrio del se- ñor Mena ni de ningún ba dulaque.

Tenemos leyes escritas y se dan momentos que denuncian la necesidad de aplicarlas.

Y ya está explicada nuestra denuncia, que no lamentamos. Ni perjuicio material nos ha causado, porque, conocedores de la vida periodística, de la vida procesal y del Sr. Mena, lo teníamos todo previsto y nos recogió el Juzgado cinco ejemplares. Los demás estaban ya en manos del público, y estarán siempre que otro caso parecido nos ocurra. Mientras el fiscal afila el lápiz, somos capaces de dar la vuelta al mundo. ¡Como que vivimos de tener talento y muchos cajones llenos de experiencia!

Y en cuanto a la responsabilidad corporal, no ha de faltarnos un diputado que use, cuando le convenga, el seudónimo Francisco Escola ó Eduardo Barriobero.

Vamos á ver quién se cansa antes, si la ley, el fiscal, nuestros lectores ó nosotros.

NUESTRA LABOR FUTURA

El partido republicano no ha tenido la virtualidad suficiente para transformar la organización administrativa de los municipios, y ha esperado, y espera todavía, obtenerlo todo—buena administración, conocimiento técnico de las cuestiones, sentido europeo de los problemas—de la implantación de la República, creyendo ingenuamente que ciertos conceptos abstractos, como libertad de conciencia, autonomía municipal y enseñanza neutra, bastan por sí solos para solucionar los innumerables conflictos que en todos los órdenes prácticos de la vida se han de ofrecer á los elementos republicanos en la dirección de la política nacional ó de la política municipal.

Y esto es evidente. Por falta de preparación y de estudio de los problemas municipales—como el de la beneficencia y el de la prostitución, el de la policía y el de la estadística del trabajo, el de los impuestos y el de la municipalización de multitud de servicios públicos, el de la enseñanza y el de la higiene—, los concejales prefieren la labor negativa é infructuosa de la fiscalización ó censura de los actos de los contrarios á la labor positiva y fecunda de presentar para cada caso y para cada cuestión una solución concreta y factible, inspirada en el bien de la mayoría, luchando con la discusión y la constancia, y después en los comicios, hasta conseguir que el ambiente esté propicio á la implantación de las reformas deseadas. Desde luego esta conducta requiere un alto espíritu de sacrificio y sobre todo una especialización de los conocimientos y un ansia, cada vez más vehemente, de traducir en actos los anhelos ideales de toda la vida. Para ello el concejal debe llevar una existencia de recogimiento y de trabajo intelectual, y debe estar subvencionado por el partido si carece de medios de fortuna. En todo caso, el partido debe imponerle normas de conducta y orientaciones definidas, ejerciendo sobre él una inspección prudente y delicada, y quitándole la representación si se aparta del texto del mandato imperativo.

Lejos de esto, los concejales republicanos, al obtener el cargo, no reciben, por regla general, mandato alguno de sus respectivos comités en lo que hace relación á los asuntos que hay que defender, cuestiones que hay que resolver y conflictos que hay que promover. Llegan á las sesiones sin noción de lo que se va á tratar, y careciendo de elementos de vida, rodeados de aquel ambiente de pequeñas incorrecciones, al poco tiempo, no teniendo cultura ni ideales por conseguir, no siendo en el fondo liberales convencidos, claudican y se entregan, importándoles un ardite la condena de los correligionarios, que en iguales circunstancias harían lo propio. Atienden tan sólo á resolver, sea como sea, el magno problema de su existencia, que no podrían solucionar de otro modo. Esta es la eterna historia de casi todos los que, desde las filas republicanas, pasan á ocu-

par algún cargo por representación directa ó indirecta (concejales, empleados, etc.), cuya historia se repetirá tanto cuanto tarde en variarse hondamente la táctica de combate de los organismos radicales.

Treinta y cinco ó cuarenta años de propaganda republicana dan derecho á exigir á los directores de ese movimiento una mayor eficacia productiva para la nación. ¿Qué se ha hecho? ¿No continúan los municipios, en su casi totalidad, sometidos á las mismas influencias centrales, arrasando la misma penosa vida de trampas y de estrecheces, corrompidos por los arrendatarios de Consumos, reducidos á los mismos servicios, estúpidamente organizados, que les ha exigido la tutela del Estado, como la enseñanza, pésima y ruin, y la beneficencia, cruel y sarcástica? ¿No sigue pesando como losa de plomo la figura del gobernador sobre las decisiones de los Ayuntamientos? ¿No están sus presupuestos calcados fielmente en los del Estado y siendo tan sólo una relación de sueldos, privilegios y monopolios para los paniaguados?

Esto es verdaderamente bochornoso y de la sola responsabilidad del Comité central, del cerebro director, que concediendo una extrema importancia á las elecciones de diputados y á la labor del Parlamento, completamente infructuosa hasta ahora, ha descuidado la organización de las clases obreras y su capacitación para las funciones administrativas de los municipios, haciendo la vida en éstos más llevadera y más culta y más llena de bienestar y de holgura. Partiendo de esta vasta organización de las artes y oficios en sociedades de resistencia, cooperativas y de socorros mutuos, centralizadas en una oficina del trabajo, la conquista de los municipios y su transformación en centros democráticos de cultura, debe ser, á mi modo de ver, la primera preocupación y la más urgente labor de los partidos avanzados. Así han procedido y vienen procediendo todos los elementos de la extrema izquierda en Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica, porque es más conveniente y más lógico y más humano conseguir un átomo de felicidad y de perfección durante la monarquía que dejarlo todo para el día del triunfo, tumbándonos, mientras tanto, al sol de las buenas ilusiones.

José CAPITAN

Ecija, 25 Marzo 1911.

MATER DOLOROSA

Muchas veces, al ver el cinturón de conventos que ciñe y oprime las grandes ciudades; al distinguir esos blancos campanarios que se yerguen altivos en villas y aldeas como celosos y escrutadores vigías; al presenciar la ostentación de lujo con que se realizan las manifestaciones externas del culto, he querido descubrir la causa de que el cristianismo lograra arraigar tan hondamente en la conciencia de los pueblos.

Parece imposible que aquellas primeras místicas desgredadas y llorosas, con las flácidas carnes laceradas por el cilicio, pudieran vencer á las gentiles amazonas que hacían volar sus carros triunfales sobre la arena de los circos, recibiendo en sus cuerpos desnudos la tibia caricia del sol. No se comprende cómo los catecúmenos sucios y andrajosos pudieron derruir los marmóreos templos de Apolo y de Dionysos.

Siempre que he meditado sobre estas cosas ha venido á la mente el recuerdo de la madre del Nazareno agobiada por el dolor, blanca y pálida como las azucenas de Bethel, siguiendo llorosa el rastro sangriento de su Hijo.

Es la figura más importante del cristianismo. Este, que desde sus principios presenta un espíritu acomodaticio y positivista, fielmente reflejado en las palabras de Jesús: «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», ha sabido utilizar bien los sufrimientos de la madre del Mesías.

Venus, espléndida en su hermosura, púdica en su desnudez, casta en su voluptuosidad, exaltaba la mente con la divina armonía de sus curvas, infundiendo en los hombres ansias de vida y de placer. María, sublimizada por su trágico dolor, hirió los sentimientos femeniles, y más que por con-

vencimiento, por espíritu de solidaridad—¡Oh, admirable instinto del sexo!—fué seguida por las mujeres. Las madres, temblando de emoción, hablaron á los niños de la mártir, y cuando los niños fueron hombres admiraron más las amargas infinitas de la *Mater Dolorosa* que la desbordante hermosura de Venus.

Las lágrimas de la madre tuvieron más fuerza que los encantos de la diosa de la Belleza.

El dolor maternal de María ha hecho más cristianos que todos los martirios sufridos por el Nazareno, porque ha servido para conquistar el corazón de la mujer.

Preocupémonos los amantes de las nuevas ideas de interesarla en nuestras luchas y sustituyamos á la *Mater Dolorosa* por la *Mater admirabilis* que eduque hombres para la Libertad, á fin de que éstos hagan después humanidad para el Progreso.

Enrique BAREA

El proceso Ferrer en el Parlamento

Ha seguido en las Cortes—salvo el breve interregno para solucionar la crisis—el sensacional debate sobre el proceso Ferrer.

Habló después de Melquiades Alvarez, Salillas, siendo su discurso otra formidable y documentada acusación contra el gobierno del infame Maura, y una impugnación brillantísima del fallo del Tribunal militar.

La síntesis de sus palabras es:

«Se fusiló á Francisco Ferrer por maza.»

En aquel estado el debate surgió la crisis, por miedo, por descomposición, á causa de las disensiones en el seno del Gabinete, y el Gobierno Canalejas cayó derribado por el furioso vendaval de la discusión; un viento que puede derribar muchas cosas que parecen más fuertes que un gobierno.

Hablóse mucho de coacción militar sobre el Parlamento, y luego se desvaneció el fantasma. Quedó en pie aquella efusiva felicitación de Aznar, ministro de la Guerra entonces, á La Cierva, el odioso ex ministro reaccionario.

Repuesto un poco Canalejas del embate, tuvo la corona que ratificarle la confianza, y D. José reformó el Gabinete «para ir tirando».

Resuelta la crisis con nuevos ministros de escasa importancia, hubo de ser explicada en las Cámaras, y provocó la intervención en el Congreso del Sr. Azcárate, que sentó la buena, democrática, constitucional doctrina de la supremacía del Poder civil, defendiendo el derecho indiscutible del Parlamento á juzgarlo y fiscalizarlo todo, incluso las sentencias de los Tribunales. Contestó Canalejas rindiéndose á lo definido por nuestro ilustre correligionario, si bien hizo algunos distinguos, y nos habló de la «santidad de la cosa juzgada», viejo tópico inadmisibles en buena lógica.

Después de este grave tropiezo, siguió el debate sobre el proceso Ferrer, pronunciando importantes discursos Salvatella, Emiliano Iglesias, Lerroux y Pedro Corominas.

Una vez más, con las pruebas aducidas y los argumentos de los oradores, quedó demostrado plenamente lo que ya sabíamos, y cuya consecuencia es repetir con los diputados:

«Queremos la revisión del proceso Ferrer.»

Un elogio sincero merecen Corominas, Salvatella y Lerroux, y nosotros no se lo regateamos.

Para la perfidia y la insidia de La Cierva, nuestro desprecio de hombres honrados y de hombres buenos.

Entrará la Iglesia en el mal camino, por la senda de la muerte y los suplicios; brotarán los males que son perdición de las almas, la idolatría, la audacia, el orgullo, la hipocresía, el adulterio, el incesto, el robo, la apostasía, la magia, la avaricia, el asesinato constituirán el patrimonio de sus ministros; serán los que corromperán la obra de Dios, los adoradores de los ricos y los opresores de los pobres.

San BERNABE



LA SOMBRA DE LAS MANOS



¡Oh, enfermas manos ducales,
olorosas manos blancas!...
¡Qué pena me da miraros,
inmóviles y enlazadas,
entre los mustios jazmines
que cubren la negra caja!

Mano de marfil antiguo,
mano de ensueño y nostalgia,
hecha con rayos de luna
y palideces de nácar...
¡Vuelve á suspirar amores
en las teclas olvidadas!...

¡Oh, piadosa mano mística!...
Fuiste bálsamo en la llaga
de los leprosos; peinaste
las guedejas desgredadas
de los pálidos poetas;
acariciaste la barba
florida de los apóstoles
y los viejos patriarcas;
y en las fiestas de la carne,
como una azucena pálida,
quedaste en brazos de un beso
de placer extenuada...

¡Oh, manos arrepentidas!...
¡Oh, manos atormentadas!
En vosotras han ardido
los carbones de la Gracia...
En vuestros dedos de nieve
soñó amores la esmeralda,
los diamantes sonrieron,
el topacio vertió lágrimas
y entreabrieron los rubies
sus pupilas escarlata.

Junto al tálamo florido,
en la noche epitalámica,
temblorosas desatasteis
de una virgen las sandalias.

Encendisteis en el templo
los incensarios de plata,
y al pie del altar, inmóviles,
os elevasteis cruzadas,
como un manojo de lirios
que rezase una plegaria.

¡Oh, mano exangüe, dormida
entre flores funerarias!...

Los ricos trajes de seda,
esperando tu llegada,
envejecen en las sombras
de la alcoba solitaria...

En la argéntea ruca, donde
áureos ensueños hilabas,
hoy melancólicas tejen
su tristeza las arañas.

Te espera, abierta, la clave,
y sus teclas empolvadas
aún de tus pálidos dedos
las blancas señales guardan...

En el jardín, las palomas
están tristes y calladas
con la cabeza escondida
bajo el candor de las alas.

Sobre la tumba, el poeta
inclina la frente pálida,
y sus pupilas vidriosas
en el fondo de la caja
aún abiertas permanecen
esperando tu llegada.

Blancas sombras, blancas sombras
de aquellas manos tan blancas
que, en las sendas florecidas
de mi juventud lozana,
deshojaron la impoluta
margarita de mi alma...
¡por qué en la noche oprimís
como un dogal mi garganta?

Blancas manos... azucenas
por mis manos deshojadas...
¡por qué vuestras finas uñas
en mi corazón se clavan?

¡Oh, enfermas manos ducales,
olorosas manos blancas!...
¡Qué pena me da miraros,
inmóviles y enlazadas,
entre los mustios jazmines
que cubren la negra caja!

Francisco VILLAESPEA

LA ESPAÑA DEL PORVENIR

EUGENIO NOEL.-PRUDENCIO IGLESIAS

Hay que ser sinceros. Entre nuestra juventud intelectual son muy pocos los hombres que pueden ostentar un nombre propio. Hay, sí, jóvenes de talento y de alguna voluntad; pero éstos, que son contados, no tienen fibra, ni cerebro, ni medula para deslumbrarnos. La multitud de literatos de hoy son escritores de transición. Sus obras—en su mayoría delezables—están llenas de lagunas: no sobrevivirán á sus autores. Al que niegue esto yo le desafío á que ponga sobre uno de nuestros catecismos estéticos indiscutibles, la obra que él crea digna de galardón...

Cuando un pueblo decadente, extenuado, próximo por falta de aire y de luz á perecer de asfixia, tiene la fortuna de encontrarse con dos hombres, el uno sano y fuerte, ampliamente constituido por sabias combinaciones químicas, el otro está en la obligación de cumplir con ellos sagrados deberes. Debe ese pueblo, en primer lugar, colocarlos muy altos para librarlos del contagio. En medio de esta generación literaria que he negado, han surgido ya esos dos hombres. Prudencio Iglesias y Eugenio Noel son, aunque no los conozcáis ó aparentéis ignorarlo, los dos únicos hombres que nacen cada siglo para llevar sobre sus hombros la genuina representación de la raza. No creáis exagerada esta afirmación: dejad que mi fiel aliado el

tiempo dé el triunfo á mi profecía ó la derrote.

Siento ser yo el primero en pedir calle para la España del porvenir. ¡Señores escritores!: en esta página, y con los dos nombres con que encabezó estas líneas, empieza una nobleza literaria. Ya veréis cómo después de leer lo que sigue vendrán á refrendarlo en extensos documentos los que sólo acostumbran á construir sobreimientos ya fijados.

..

Eugenio Noel es un gran escritor de raza: reúne temperamento y cultura. Yo no he leído nada tan cerebral y al mismo tiempo tan intenso como sus crónicas de la guerra de Africa. Sawa, redivivo, tendría para este literato español uno de sus más bellos gestos: hubiera comenzado un artículo cantando ¡Hosanna!

El primer trabajo de Noel nos deslumbró. Era un cuento que machacaba los antiguos moldes, con esos asuntos manidos en que á la pesadez del primer capítulo repiten sus autores el repertorio de sus tonterías. La visión de arte que encierra este cuento es suntuosa; la cultura que guardan sus páginas tumultuaria.

Hablando de sus crónicas, coleccionadas en un libro recientemente publicado en el más elocuente de los silencios, bajo el título de *Notas de un voluntario*, se decía en un periódico sin accionistas, pero con ver-güenza profesional, lo que sigue:

«El libro de Eugenio Noel es el único resplandor que se ha podido percibir en esta

noche polar del arte joven nacional. La juventud española, toda igual, pequeña y sucia, podría redimirse en la persona de ese joven Eugenio Noel. Y podría redimirse admirándolo nada más. Quizá si lo pensamos bien, veríamos que la envidia no tiene aquí papel que representar. Es muy probable que en España haya jóvenes que valgan, *moralmente*, más que Eugenio Noel. Pero es más que probable, seguro, que no hay dos que cerebralmente valgan la mitad que él.»

¡Sabéis quién escribía esto? Prudencio Iglesias Hermida.

Iglesias, antes que escritor y artista es hombre, y de hombre son esos terribles anatemas y esas terribles verdades. La mentalidad de Iglesias no tiene precedente: es una fuerza natural y bárbara que no se sumará nunca al montón vulgar de las cifras de ahora. Yo no sé bien lo que admirar más en este hombre: si su segura pluma, más que pluma buril, ó la manera de elevar sus ideas á las más altas cimas.

Iglesias no habla de nada pequeño; su mirada macrosoma no se detiene nunca á detallar y, sin embargo, es grande siempre, os da la sensación que se propone. De mi museo, su primer libro, es eso: una colección de miradas certeras.

Tal vez por esta causa este libro, como todo lo grande un poco cruel, no haya tenido el éxito que merecía. ¡Estamos tan poco acostumbrados á oír hablar en ese tono: noblemente!

Confieso mi pequeñez: al hablar de estos dos únicos literatos españoles me faltan los adjetivos. ¡Esos adjetivos tan mal empleados siempre!

Y fijarse bien, á estos dos hombres que nada tienen que ver el uno con el otro, que están separados física, moral y cerebralmente por enormes bloques de piedra, los une una circunstancia: la de haberse formado en el silencio y la de seguir laborando después de sus primeras y brillantes producciones aisladas y casi desconocidas.

¡Señores escritores!: abrid calle á la España del porvenir. Yo os la presento. vedla aquí en estos dos nombres: Eugenio Noel y Prudencio Iglesias.

..

Un día, tratando Prudencio Iglesias de la literatura joven nacional, escribía:

«—Aquí no hay nada ni nadie. Todos los jóvenes españoles que indignamente, en vez de vivir de verdad, nos dedicamos á inflar esa mentira imbécil de la literatura, unos más pequeños, otros menos, todos venimos á gozar de la misma estatura. Todos los jóvenes literatos de España somos unos pobres diablos sin voluntad y sin fuerza en los riñones: aquí, si borramos las crónicas que con intermitencias nos regala desde Londres L. Tulio Bonafux, y no leemos los artículos de Noel, nadie sería capaz de distinguir, por la simple lectura que á diario nos sirven los periódicos, quiénes son los escritores jóvenes y quiénes son los viejos. Todos tenemos la medula gastada, y lo único que hoy, en este pueblo, diferencia á los jóvenes de los ancianos es la partida de nacimiento.

En Noel y en Tulio Bonafux la juventud tiene una expresión más alta. En la prosa de esos dos hombres se siente la fiebre de la vida. Leyéndolos, se ama, se aborrece, se vive.

¡Aguardemos con fe que un terremoto sepulte para siempre la retórica pingosa de esos otros jovenzuelos que se nutren en las mamas estrujadas de la literatura clásica nacional! ¡Y á vivir mientras tanto; á amar y á aborrecer; á sufrir y á gozar también! Que esta es la vida y no ha sido nunca otra cosa.»

Esto escribía Prudencio Iglesias. Y parte de lo que él dice viene á refrendar lo que quise yo decir en este artículo.

Alejandro BER

Los antiguos dieron á la virtud nombre de fuerza. En este sentido hay que inspirar la educación, abandonando las inertes virtudes pasivas del ideal cristiano, para afirmar la vida en la sana, robusta y libre energía del alma.

Nicolás SALMERON

Los Borbones transigirán siempre con los hombres, pero nunca con las ideas.

M. RUIZ ZORRILLA

QUISICOSAS

Amigos de LA PALABRA LIBRE: Si consideran ustedes de pro estas líneas, casi inocentes, publiquenlas en su notabilísimo periódico. Si, por el contrario, van al «cesto de los papeles», no me he de molestar, que razones tendrán de sobra para hacerlo.

Y para los demás efectos, sabed que yo estoy siempre en mi farmacia como aquel bonísimo é inolvidable doctor Garrido.

Me he puesto a escribir estas «Quisicosas» porque, por esos mundos de Dios, ocurre cada suceso que es capaz de desconcertar al más pintado y ecuaníme, y tiene uno que asistir á cada espectáculo que...

A propósito de espectáculos. No hace muchas noches, para matar el aburrimiento, hubo de ocurrirme entrar en el Español, donde el Círculo Literario celebraba una original fiesta sobre el tema de las «Almas regionales».

Ya en plena fiesta, si bien es verdad que no tuve gran ocasión de hallar exquisitos esparcimientos para el espíritu, me regocijé lo bastante para no dar por perdido el rato. Diganlo conmigo—si son sinceros—cuantos soportaron á D. Alfredo Vicenti. Aquello fué cosa de reír y hasta de arrepentirse de haber admirado á la eximia gallega doña Emilia Pardo Bazán y, de paso, desterrar para siempre la grata sospecha de que Colón era gallego y, por ende, español.

El Sr. Vicenti, con su largo y soporífero trabajo, casi nos hizo antipática á Galicia.

Dios mío, ¿por qué será ese hombre, director de *El Liberal*?

Ahora comprendo el gran interés de sus paisanos en que no salga diputado hombre tan «sólido».

El Sr. Machancoses, un joven redactor de *El Radical*—debe ser muy joven por lo inexperto—, se encontró días pasados una cartera que contenía una fortuna cuantiosa—más de un millón de pesetas—y la ha devuelto.

Todo el mundo elogia á tambor batiente tal hazaña, impropia del concepto que tenemos hoy de la caballeridad y de la propiedad, porque todo el mundo hubiese hecho lo contrario que el Sr. Machancoses.

Se ha aparentado admirar al digno periodista, precisamente porque todos se consideraban incapaces de hacer otro tanto.

Yo le digo con franqueza que ha obrado muy mal al devolver ese dinero. Por varias razones. Una de ellas, porque con él se hubiera procurado, á costa de un rico, un bienestar y, seguramente, ese capital, en su mano, hubiera tenido mejor aplicación que en las torpes que lo supieron perder y guizá, antes, robar del trabajo de los pobres. ¡Ahí es nada la satisfacción infinita de vengar en un burgués la infamia y la codicia de tantos otros!

Además, su honorabilidad hubiera quedado á salvo, puesto que con su silencio se hubiera ignorado el origen de la recién llegada fortuna. Y el Sr. Machancoses debe saber que entre los hombres sólo valen las apariencias.

Además, ese apreciable señor ha dejado nuestra leyenda por el suelo. Porque el extranjero que perdió la cartera, al contar en su país lo que él, seguramente, hubiera creído robo, al par de hacer una gran propaganda española, habría hecho recaer sobre nuestros ladrones una enorme admiración, y esos frutos los hubieran recogido después nuestros literatos.

No desdeñe en lo sucesivo el Sr. Machancoses los regalos con que le brinde la casualidad.

Torean los literatos, escriben libros los toreros, se opone el Sr. Sellés á que entre Benavente en la Academia, porque aquél tiene muchos hijos y el otro es soltero, se enfunda la péñola «Claudina Regnier», se admira á Vicente Pastor y sigue escribiendo en el *Heraldo* Saint Aubin, después de aquella célebre crítica acerca de la inauguración del Nuevo Apolo de Chamberí.

Nieva en plena primavera, declara Luque que «acabamos dos guerras coloniales con el actual Código militar», proclamamos genio á Fernández Shaw, Unamuno abandona la paradoja...

¿Qué pasa aquí? Muy poderoso y esfor-

zado señor de las letras, D. Cristóbal de Castro, dígnese hablarnos claro y alto, de una vez para siempre, amén, sobre la «confusión de valores».

León ORNITUA

EL FIN SUPREMO EN LA EDUCACION HUMANA

*Il faut un nouveau culte, il faut des nouveaux fers
Il faut un nouveau d'eu pour l'aveugle univers!
Falta un nuevo culto, faltan nuevos hierros,
Falta un nuevo dios para el ciego universo!*

VOLTAIRE, *Mahomet*, acto II, escena V

Señores: Asumo hoy la tarea de discutir familiar y desconcertadamente sobre un tema que sin paradoja podría llamarse de pedagogía trascendental. Si por ventura sois metodistas rígidos, y á pesar de esta cualidad me atendeis, podéis, en vuestro fuero interno, dar forma concreta, después de meditaciones, á las impresiones que quiero cambiar con vosotros.

Comienzo por declarar que para mí la educación es una influencia á la vez individual y social. La educación doméstica inside sobre el individuo, rodeándole de un medio espiritual que decide casi siempre del porvenir de su carácter, de la realización de su genio; pero la sociedad, con ser un medio más extenso y complicado, apenas difiere en cuanto influencia de la ejercida por la familia. La familia y la sociedad (que no es más que una reunión de familias en su más íntima organización) favorecen los mismos sentimientos, despiertan las mismas ideas, prescriben los mismos deberes al hombre. El hombre completo y desarrollado lo es simultáneamente por la educación individual y la social, que no son opuestas como los extremos de una barra y los polos de una corriente eléctrica, ni antagónicas como los músculos que, resistiéndose entre sí, producen la perfecta fisiología en el movimiento de un órgano. Con esto digo que doy por sentado que la educación personal es una parte de la colectiva; más aún, que en el estado actual de nuestras sociedades no existen serios conflictos entre la labor conservadora de los hogares y el incesante cambio de la humanidad en sus totales impulsos de renovación.

Pero ¿cuáles son los valores que familia y sociedad mantienen como perpetuas columnas de Hércules de la educación humana? O, con más precisión: ¿cuántos son los ideales á que esos valores corresponden? En mi sentir, señores, tres, y sólo tres. Por el primero, nuestra actividad, toda entera, es orientada en relación con la inmediata finalidad del interés: hay también padres de tan elevado espíritu que educan á sus hijos bajo la norma del desinterés más puro. El segundo ideal, que hoy parece tomar extraordinario incremento entre las clases obreras, es el ideal de la *sabiduría*, que pone como valor supremo en la educación el cultivo de las facultades mentales: abusos de *surmenage*, ejemplos de anímico desequilibrio, y los resultados, á veces contraproducentes de la sabiduría misma, explican, sin embargo, ya que no las justifiquen, muchas nostalgias dolorosas, muchos descontentos y desdenes de la inteligencia, que se traducen, bien por una exaltada y desesperada idealización de la *ignorancia*, bien por un pasivo y liviano escepticismo. En fin, un tercer ideal, por dicha muy arraigado en nuestra cristiana civilización, es el ideal de la *bondad*, el encumbramiento del deber sobre todos los valores humanos; como excepción monstruosa, y sólo como tal, apunto aquí la educación para el mal, incubada en los bajos fondos de la sociedad moderna.

Así, pues, existen: el ideal *utilitario* y el abnegante, el ideal *científico* y el analfabetesco y el ideal *moral* y su contrario. Existe también el ideal que yo llamaría *estético*, no en el sentido de educar á los hijos y á los ciudadanos para artistas, sino en el sentido de convertir la vida propia en un poema erótico no interrumpido. No me propongo hablarlos de este ideal, cuyo eterno y mayestático tipo es Don Juan Tenorio, aunque confío en que el modo que he tenido de plantear el problema bastará

para preservaros del peligro de una interpretación vulgar. Si no admito ese ideal es, ante todo, porque no es completo. Don Juan Tenorio me parece un inexperto, un incomprendido y un inocente más que un egoísta, un escéptico y un culpable. No concibiendo en la vida nada superior al amor, pero instintivamente convencido de que éste no puede dárlo una sola mujer, quiere que su existencia sea un continuado y siempre renovado himeneo: he aquí todo. Pero, en primer lugar, el ideal estético que aquí late no es social, sino individual, más aún, antisocial: ni la familia ni la sociedad lo han aceptado nunca. Además tendría el inconveniente, aún permitido, de no acompañar al hombre hasta la vejez, como le acompañan el ideal utilitario, el ideal científico y el ideal moral. Don Juan muere joven, y así debe ser. El erotismo, como el sarampión y otras enfermedades en cierta manera *preparatorias*, parece patrimonio de todo ser humano antes de llegar á la madurez; cumplida ésta, se desvanece y muere, como la flor al advenimiento del fruto. No tengo, pues, para qué considerar aquí ese ideal, de cuyo soberano tipo, el Tenorio, se ha dicho acertadamente que nació, por extraña anomalía, como la diabólica invención de la pólvora, del pensamiento de un fraile.

Ahora, si me preguntáis cuál de los tres valores consagrados (utilidad, sabiduría, bondad) acepto, os responderé, por mucha sorpresa que os cause, que todos y ninguno: todos, supeditados al ideal superior que voy á proponeros; ninguno, ni juntos ni por separado. Muchas veces, en la intimidad de la conversación amistosa, me han oído algunos lo que hoy quiero decir un poco más alto. Siempre he sentido un intenso amor á la grandeza y un odio intenso á la mediocridad. Esto debe de ser una original virtud, porque me la han reído siempre. Ella me ha hecho opinar como nadie opina, y creo que, si todos opinasen así, haríamos en España la más extraordinaria de las revoluciones sociales.

¿Me habéis entendido ya, señores? La *grandeza*: tal es el fin supremo de la educación humana. Y si mi exigieseis que diese á mi discurso un tono más metafísico y mayor precisión y exactitud al problema, yo os lo plantearía enunciándolo en esta sencilla proposición: «El mundo no está hecho para la utilidad humana ni para la sabiduría humana ni para la bondad humana, sino para la grandeza humana.» La vida, señores, es sueño, porque es tiempo y espacio, y estas dos formas vacías de nuestro espíritu sólo pueden llenarse con lo único que en el hombre refleja lo eterno y lo infinito: el engrandecimiento. Y cuando despertemos todos del sueño de la vida, se han de ver á este respecto cosas muy peregrinas, y se espantarán los mediocres al reconocer cuál es la realidad y cuál la apariencia y cuán errados andaban al pensar que esas cómodas almohadas del interés, del estudio y del deber tengan valor sin el sello de grandeza que el hombre debe imprimir á todo lo que es verdaderamente humano.

Edmundo GONZALEZ BLANCO

(Conferencia leída en una sesión de la Universidad Libre. Se continuará.)

DEMOCRACIA CANALEJISTA

Desde que don Pepe ocupa el Poder, vivimos en un régimen de amplia libertad, como podrá ver el curioso lector.

La semana última han sido denunciados *El Radical*, *España Nueva*, *Vida Socialista* y *LA PALABRA LIBRE*.

El secretario de la Federación de Juventudes socialistas, Francisco Saborit, se encuentra desde hace unos días en la Cárcel Modelo por disposición de la autoridad militar, sin que él sepa á punto fijo por qué delito se le persigue.

Para detener á este honrado ciudadano se movilizó la policía y la Guardia civil.

En Barcelona se presentó el Juzgado militar en la Redacción de *Tierra y Libertad*, incautándose de los ejemplares y de unas láminas relativas al proceso Ferrer.

¡Democracia, Democracia, cuántos disparates se cometen en tu nombre!

ACTUALIDAD

VELADA INSTRUCTIVA

En el Centro republicano del distrito de la Inclusa se celebró el sábado último una velada de carácter científico.

Las conferencias estuvieron á cargo de varios jóvenes discípulos del profesor racionalista D. Jesús Barbosa, que, con gran elocuencia y profundo sentido, trataron de las siguientes materias:

Alvaro Romero, «La tierra»; Joaquín Fernández, «Los terremotos y la chispa eléctrica»; José de Diego, «De la enseñanza»; Francisco Duclos, «Elementos del planeta Tierra»; Angel Martínez, «La miseria del pueblo»; y Jesús Barbosa (hijo), «Origen de la decadencia social».

El obrero Julio Díaz pronunció un razonado discurso, demostrando la conveniencia de la enseñanza racionalista, y el señor De Diego, que presidía, hizo un brillante resumen del acto.

D. Jesús Barbosa puede estar satisfecho de su obra educativa, pues todos los discípulos demostraron que saben aprovechar las enseñanzas del maestro.

LAS TARIFAS DE TRANVIAS

Es muy posible que se descubra la cuadratura del círculo antes de que se unifiquen las tarifas de tranvías. La comisión encargada de gestionar este asunto, de gran interés para el vecindario, está recogiendo una magnífica cosecha de buenas intenciones y de excelentes propósitos, pero resultado positivo no se vislumbra por ninguna parte.

Las Compañías siguen cometiendo todo género de abusos, mientras la comisión hace antesalas y visita personajes.

Aún no nos hemos podido enterar por qué en el trayecto de Puerta de Sol-Fuente de la cobra cinco céntimos en unos coches y diez en otros.

¿No les parece á los concejales republicanos que va siendo hora de tratar el asunto con interés?

LA HIDROPEZIA DEL AMA

Hace unos años ocurrió en Barcheta, pequeño pueblecillo del distrito de Játiba, un suceso que fué motivo de murmuración en tertulias y corrillos. Las gentes notaron que una de las dos jóvenes que servían en casa del cura Francisco Peiró padecía una extraña enfermedad, que se manifestaba por la inflamación progresiva del vientre. El cura persuadió á sus feligreses de que la doméstica estaba hidrópica, y cuando la enfermedad presentaba los síntomas más alarmantes, unos días de cama y unas cuantas oraciones hicieron el milagro de volverla á su estado normal.

En el pueblo se olvidó el suceso; pero hete aquí que trasladan al clérigo, y al hacer en la casa abadía unas reparaciones, descubren los albañiles el esqueleto de un niño que debió ser emparedado poco después de nacer. Y por tan inocente motivo han sido encarceladas las dos criadas y el cura, hasta que se ponga en claro si éste tuvo ó no tuvo parte en la hidropesía de la doméstica.

Bien puede el pater pedirle á Dios que le libre de tan repulsiva enfermedad y le preserve del microbio.

TODO EL MUNDO... DE RODILLAS

Días pasados ocurrió en Aguilar un suceso edificante. D. Manuel Serrano Carmo se cruzó en la calle con el Viático, y aun cuando no profesa ideas religiosas, quiso dar una prueba de respeto y tolerancia descubriéndose á su paso. El sacerdote, lejos de apreciar la corrección del Sr. Serrano, le requirió á que se arrodillara; éste le pidió cortésmente que se respetaran sus ideas, y el cura, por todo razonamiento, ordenó á los municipales que le hicieran arrodillar por la fuerza, cosa que realizaron con la educación y amabilidad acostumbrada.

Ese cura debe estar convencido de que la persuasión es el mejor procedimiento para hacer prosélitos, y... pone á los municipales por argumentos.

MONJAS CON HUEVOS

¿Quién lo diría?... ¿Cómo?... Pero ¿es posible?... Todas estas exclamaciones hará el lector al leer el tituló de la gacelilla. Pues, sí, señores, es posible. ¡Y tan posible! Ustedes aún no saben cómo las gastan esas señoras.

¡Monjas con huevos!... y nada menos que con cuarenta y dos pares, fueron los que encontraron los empleados de Consumos en el fielado de la Castellana, hace unos días. ¿Que en dónde los llevaban? ¿Dónde los iban á llevar, señores! debajo de las faldas; de allí los fué sacando la matrona, uno por uno, hasta completar siete docenas. Las hermanitas traían además un borriquito escualido cargado de ramas, que ocultaban unos cuantos kilos de garbanzos, que, como los huevos, pensaban meter de contrabando.

El escándalo que se produjo en el fielado fué mayúsculo, porque las monjas se negaban á pagar los derechos; y costó gran trabajo convencerlas de que los hábitos no autorizaban el fraude.

Terminado el incidente, el jefe del fielado excitaba el celo de sus subordinados diciéndoles:

—Cuidado con estas monjitas, que tienen los huevos por docenas.

¡Y cualquiera es capaz de contradecirle!

Las congregaciones religiosas son el elemento más antisocial, más inhumano, y—por qué no decirlo, si siempre estaría dispuesto á probarlo?—el elemento más anticristiano que ha podido concebir la mente.

SALMERON

CRONICA SOCIAL

El 1.º de Mayo

ABRIL

9

1908.—Roosevelt pide al Parlamento yanqui la supresión de los periódicos anarquistas.

DOMINGO

La fecha que los proletarios de todos los países tenemos elegida para reclamar de los Poderes públicos las mejoras acordadas en el Congreso de París de 1889, se aproxima; deber es de todos los que sentimos las ideas de emancipación contribuir de algún modo á recomendar á todos los que sufren la explotación capitalista, llámense obreros intelectuales ó manuales, que se dispongan á que la fiesta del 1.º de Mayo próximo resulte más grandiosa que lo fueron las pasadas. Al proletariado español le corresponde ocupar el primer puesto en la vanguardia; á las peticiones que en diferentes ocasiones tiene formuladas, debe agregar otras de capital interés: la de recordar al Gobierno que preside el Sr. Canalejas, la obligación de reprimir, por medio de buena administración, la constante emigración; debemos consignar en nuestras peticiones la inmediata abolición del odioso impuesto de Consumos y, finalmente, puesto que nos vemos amenazados con nuevos conflictos en Africa, el aceleramiento de aprobación en el Congreso del proyecto del servicio militar obligatorio, aprobado ya en el Senado.

Los que el 1.º de Mayo no se unan para reclamar lo que de derecho nos corresponde, demostrarán que están conformes con su condición de esclavos.

NOTAS ÚTILES

(CONTINUACIÓN)

Accidentes del trabajo.—Hijos ó nietos menores de diez y seis años: salario de año y medio.

Viuda sin hijos ni nietos: salario de un año.

Padres ó abuelos mayores de sesenta años no existiendo viuda: salario de diez meses si son dos ó más, y de siete meses si es uno solo.

El viudo de una obrera fallecida no tiene derecho á indemnización; y los hijos de una obrera sólo cuando se hallen abandonados por su padre ó abuelos, ó cuando

sean hijos de otro matrimonio deben percibir dos años de salario.

Los padres y abuelos se encuentran en el mismo caso que cuando el fallecido es obrero varón.

(Se continuará.)

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

«La Revancha».—Hemos recibido el primer número de este valiente colega, órgano de los obreros municipales; su primer objeto es denunciar las iniquidades y faltas que dentro del Municipio se cometen. Sea bien venido y que para provecho de todos su vida sea eterna.

Embaldosadores.—Estos compañeros han votado sesenta pesetas para los compañeros tipógrafos de Bilbao y veinticinco para los caldereros de Barcelona.

Unión General de Trabajadores.—Por medio de circular recomienda la solidaridad para los compañeros caldereros de Barcelona y tipógrafos de Bilbao; los fondos pueden dirigirse, para los primeros, á nombre del compañero Lázaro Soler, Tallers, 45. 2.º interior, Barcelona; y para los segundos á Paulino Estévez, Torre, 10, Bilbao.

Encuadernadores y petaquistas.—El día 18, á las nueve de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, Piamonte, número 2, celebrarán estos compañeros junta general, siendo de suma trascendencia los asuntos á tratar; la Junta directiva suplica la más puntual asistencia.

PROVINCIAS

Villagarcía.—Los compañeros canteros han acordado que en 1.º de Agosto empiece á regir en su oficio la jornada de nueve horas.

Eibar.—Los obreros de la fábrica Martín A. Bascarán, están en huelga por haberseles mermado el precio de las operaciones que realizaban.

La intransigencia patronal ha obligado á los obreros á buscar colocación en otras casas.

N. HEREDERO

Avisos importantes á nuestros suscriptores

Rogamos á los señores que nos honran con la suscripción, que, para evitarnos perjuicios, procuren no enviar en sellos cantidades que excedan de una peseta, haciéndolo en libranza de la prensa, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los sellos, mándense de 5 y 10 céntimos.

Admitimos donativos en tanto no se consolide económicamente el periódico.

Para la buena marcha de esta administración, rogamos á los señores que nos honran con la suscripción en provincias, y no hayan hecho el pago del segundo trimestre, lo verifiquen lo antes posible.

Las Musas y las pesetas

Mariano de Cavia ha publicado en *El Imparcial* un artículo ingenioso, como todos los suyos, hablándonos de la iniquidad que pretende cometer con Gabriel D'Annuncio un empresario argentino.

El gran poeta italiano se contrató para dar unas conferencias en América, y pidió un anticipo, que le fué entregado por el empresario. Este no tuvo en cuenta que los sabios y los genios varían frecuentemente de opinión, y cuando ya se regocijaba pensando en el magnífico resultado que le daría el negocio, se enteró de que D'Annuncio desiste de su viaje al Nuevo Mundo y se queda en Florencia recibiendo la inspiración de las musas.

Como los hombres de negocios no entienden de estas cosas, el empresario se ha presentado en Florencia interrumpiéndole al vate el poético coloquio y pretendiendo embargarle su finca «Cappuccina», cosa que Cavia quiere evitar abriendo una suscripción entre los admiradores de D'Annuncio, que él encabeza con una lira.

Nosotros, que somos pobres, nos adherimos á la idea y entregaremos otra lira; pero sería mejor cambiar la moneda, porque es triste que el «sopladioses», como le llama Cavia, vaya á cobrar en liras lo que entregó en vulgares pesos argentinos.

SECCION LIBRE

REFLEXIONES

La política republicana parece que va encaminándose por senderos que lleven los ideales al más pronto de los triunfos, pues las enconadas luchas entre sus caudillos han terminado y ya surgen de los pechos palabras de unión y de concordia.

La reflexión es el elemento que más pronto resuelve las luchas humanas.

Una revolución sin la unión de todas las masas en un solo hombre y en una sola idea, es una revolución fracasada.

Para evitar esa desunión hemos de empezar por obtener de todas las muchedumbres españolas el profesamiento de un ideal sin apellido, sin que ninguno sea más bueno que otro, sino igual, y todos alentados por una sola esperanza triunfaremos.

Dejémonos los republicanos de habilidades y de insidias que desacreditan a los propios correligionarios, porque haciendo esto vamos contra la causa, y en vez de dar alientos y conseguir adictos para la idea, lo que conseguimos es su desprestigio y que desconfíe la masa obrera, que es uno de los elementos más importantes para el día de la revolución.

De estas razones se deduce que la obra que ha poco tiempo hicieron los caudillos fué de retroceso.

Cuando se emprende una obra, un paso de retroceso puede ser la causa de su fracaso, y los fracasos en los ideales provienen de la pérdida de la fe.

Los hombres tienen fe en un ideal cuando la grandeza que encierra garantiza la posibilidad de su triunfo en un corto plazo de tiempo.

Los ideales, y especialmente los que comprenden la redención de un pueblo, de una patria, por medio de su triunfo, tienen por necesidad que mantener una lucha titánica contra sus enemigos y alentar a los más rezagados, porque son los que más pronto pierden la fe y con ella se marcha el ideal. En España hemos de procurar los republicanos la unión, para que los rezagados no la pierdan, despreciando las luchas que diariamente tienen los caudillos que nos dirigen, pues así evitaremos el fracaso de la revolución y la República.

Un partido sin odios, sin egoismos, es un partido triunfante. El odio nace de la lucha; evitemos ésta y triunfaremos.

Los partidos de una misma idea no deben de luchar entre sí, sino alentarse mutuamente, para dar la batalla al enemigo.

L. SOMOZA SILVA

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso estuvo en el cortijo de Pineda; fué en automóvil al campo de «polo», donde se jugaba un partido para disputar una copa de plata; probó el rancho en el cuartel donde se aloja el regimiento de Granada, en Sevilla; dijo que los soldados comen opíparamente; un industrial le regaló un frontal de azulejos con las armas reales; regresó a Madrid; escuchó el discurso que el señor Canalejas pronunció saludándole en nombre del nuevo Ministerio, y estuvo en el tiro de pichón de la Casa de Campo.

Han correspondido, en la semana, á la real familia:

	Peset
Al rey.....	138.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 173.075

En el pueblo de Cañamares (Cuenca) un grupo numeroso de vecinos, capitaneados por el juez municipal y un concejal, recorrieron varias calles del pueblo dando gritos de: ¡Muera el alcalde! y ¡Abajo los Consumos!

El pueblo de Rellen (Alicante) se ve amenazado de desaparecer si continúan registrándose las demasías caciquiles, amparadas por la indiferencia de nuestros gobernantes.

Los caciques, apoyados por la reforma del Sr. Gasset, se proponen recrecer el pantano y embalsar más aguas, para que el vecindario se vea morir de hambre.

Si no se adoptan medidas encaminadas á evitar esto, este sacrificado pueblo no tendrá más remedio que emigrar, si no quiere perecer por falta de recursos ó víctima de la epidemia de fiebres que invade esta comarca.

En Cádiz se ha verificado una manifestación obrera ante el Ayuntamiento en demanda de trabajo.

Comunican de Jerez, Medina, Chiclana, Veger y Puerto de Santa María que se han producido idénticas manifestaciones.

En Jerez la manifestación ha sido turbulenta, motivando el envío de la Guardia civil.

BUFETE POPULAR

GRATUITO PARA LOS SUSCRIPTORES DE «LA PALABRA LIBRE»

Quienes deseen el consejo de un letrado, pueden enviar por correo la consulta en forma detallada y clara, y escrita en forma legible, y cuando les corresponda en turno, dado el espacio que á esta sección dedicamos, encontrarán aquí evacuada la consulta.

Cuando desee el informe escrito en papel sellado y con mayor amplitud y detalle, acompañen á la consulta una libranza por valor de 25 pesetas.

Esta correspondencia pueden dirigirla los señores suscriptores á D. Eduardo Barriobero y Herrán, abogado, Barco, 2, principal, Madrid, cuidando de no involucrar en ella asuntos políticos, administrativos, ni literarios.

G. D'Onalzo.—Abanilla.—No he contestado antes á sus consultas porque llevo más de un mes enfermo. Vamos por partes:

1.ª El Juzgado municipal es incompetente para entender en ese asunto; pero si llegó á dictar sentencia y es firme, no hay ningún recurso.

2.ª Se puede cazar, cuando no es tiempo de veda, en las fincas del Estado, la provincia ó el Municipio, y en las de particulares no acotadas.

3.ª Sólo pueden considerarse acotadas las fincas relacionadas como tales en el Boletín Oficial de la provincia. No basta que el dueño las amoje ó ponga tabillitas si no ha cumplido los requisitos legales.

4.ª La letra sin aceptación ni protesto no acredita nada, ni sirve para nada. Debe usted girar otra segunda, á cargo de ese señor, dando al Banco de Cartagena órdenes de que la proteste en el caso de no ser aceptada ó pagada, y entonces tendrá usted un documento ejecutivo, que podrá realizar con ayuda de cualquier procurador de Murcia. Dígame su nombre—pues no entiendo la firma de usted—y le devolveré la letra que me envió, agradeciéndole siempre su buen deseo.

E. B.

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
Trimestre	1,00 —	Semestre	2,40 —
Semestre	2,00 —	Año	4,50 —
Año	4,00 —	EXTRANJERO: Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
..... á de de 19.....

El suscriptor,

El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:

Firma.